

CENTRÍPETOS Y CENTRÍFUGOS

Cuchillo sin filo



SUMISOS con Cataluña, rebeldes con Madrid. El Gobierno de Sánchez está en una permanente dialéctica, un pulso entre afinidades centrífugas y aversiones centripetas. Tienen una obsesión con la presidenta de la Comunidad de Madrid, a la que le atribuyen una maldad de cuento de hadas mitad Ángela Channing mitad Margaret Thatcher. Y depende para gobernar de un prófugo de la Justicia al que no deja de engordar con sus insaciables exigencias.

Los dos, Carles Puigdemont e Isabel Díaz Ayuso, son a su manera y por razones bien distintas, los ejes vertebradores de un Gobierno sin pies ni cabeza. El Gobierno actual no existiría sin el apoyo de los siete escaños del partido del ex presidente de la Generalitat. El político independentista tiene hipotecado a un Ejecutivo dependientista (depende de todo de su esquivo socio). Pero es que además el Gobierno actual no sería el mismo sin el papel de la presidenta de la Comunidad de Madrid, Yolanda Díaz, para empezar, no

sería vicepresidenta del Gobierno con esa cuota de protagonismo inversamente proporcional a los votos que su partido obtuvo en su Galicia natal. Tras la crisis murciana, Ayuso adelantó las elecciones madrileñas. Pablo Iglesias, sintiéndose un héroe leninista de Marvel, cambió el Gobierno por el Potemkin, sacó pecho y pidió padrinos para pugnar contra Maléfica en la lucha por Madrid. Se despejó y su vicepresidencia fue ocupada por Yolanda Díaz, que cambió a los cuatro ministros de Podo-

Puigdemont y Díaz Ayuso son los ejes en la sombra del Gobierno de Pedro Sánchez

mos por otros tantos de Sumar. Yolanda es vicepresidenta gracias a Ayuso, que nació el mismo día, mes y año que Pablo Iglesias.

Al Gobierno le sobra Madrid, que debe ser la Silicon Valley de la ultraderecha, el Greenwich Village del fácherío. Unas obsesiones que están en las mentes calenturientas de los guionistas de este Gobierno. La sombra de Madrid es tan alargada, que el ministro Albares cesó al embajador en Corea del Sur, Guillermo Kir-

patrick, por reunirse con Díaz Ayuso cuando ésta visitó la capital surcoreana. Como si no fuera una calificada representante de la Administración española.

Con la de ciudades tan bonitas que tiene España y no se puede encontrar una alternativa a la capitalidad de Madrid. Emiliano García-Pagó presentó la candidatura de Toledo, aunque se descubrió que era una inocentada. Se podía recuperar la de Valladolid como homenaje al catedrático pucelano Enrique Valdivieso. O desempolvar la propuesta que Ramón Serrano Suñer le hizo a su cuñado Francisco Franco de Sevilla, a lo que éste le respondió "no digas tonterías". En Tamarite de Litera o en Peñaranda de Bracamonte. En cualquier sitio menos en Madrid, donde cuando Pedro Sánchez iba a los parvulitos el grupo The Refrescos cantaba que "aquí no hay playa".

La obsesión con Madrid se la trajo el superministro Félix Bolaños al encuentro anual que organizan Arturo Pérez-Reverte y Jesús Vigorra. Siempre les quedará Waterloo, donde reside el ventriloquo que hace hablar al coro de la Moncloa que se aprenden cada mañana, como en unos matines, la pupilla ideológica para largarla en emisoras, mítines, inauguraciones o congresos regionales. Madrid como obsesión y señuelo. Objetivo la Novia.

Las dos orillas

JOSÉ JOAQUÍN LEÓN



jleon@grupojoty.com

JUAN MANUEL O PAKISTÁN

TODAVÍA las hermandades sevillanas no están encargando palios y mantos en los talleres de Pakistán y Bangladesh. Las asociaciones de Arte Sacro de Andalucía (que engloba a las de Sevilla, Cádiz, Málaga y Córdoba) han emitido un comunicado conjunto para alertar sobre los encargos de piezas cofradieras, especialmente de bordados, a talleres de esos países, que trabajan en otras condiciones laborales, con productos de mala calidad, y venden a bajo precio. La tentación para las hermandades pobres es evidente. Aunque la principal clientela paquistaní probablemente procede de asociaciones piratas (o *simpapeles*), que no suelen prodigar la exquisitez. Ni en la imaginaria, ni en las artes del bordado y la orfebrería.

Pasar del taller de Juan Manuel Rodríguez Ojeda a los talleres de Pakistán y Bangladesh revelaría una decadencia de los tiempos. Aunque los testimonios históricos nos dicen que algunas teorías pertenecen más a las leyendas que a la realidad. Y precisamente Juan Manuel Rodríguez Ojeda es un claro ejemplo. Las cofradías de principios del siglo XX eran pobrecitas, con mínimas excepciones más boyantes (como el Gran Poder y el Silencio, entre otras), y las pasaban canutas para pagar sus encargos artísticos, que solían donar benefactores o hermanos ricos. Y también cofrades pobres, que incluso se arruinaban con su patrimonio personal para que la Virgen de su cofradía no tuviera nada que envidiar a las más ricas.

Pasar de Juan Manuel a los talleres de Pakistán y Bangladesh revelaría una decadencia de los tiempos

En los tiempos de Juan Manuel vivió también Manuel Cha-

ves Nogales. En un conocido reportaje, que publicó en *Ahora* en 1935, y que está recogido en el libro *Semana Santa en Sevilla* (Almuzara, 2013), le dedica un capítulo a *Juan Manuel, el bordador*. Algunas cantidades, como las que menciona del manto antiguo de la Amargura (vendido para la Virgen del Desconsuelo, de Jerez de la Frontera), no coinciden con las cifras que se conocen. Pero dice que Juan Manuel, cuando le encargaban un manto, presentaba un presupuesto, y que al final "salía siempre por el doble", pero las hermandades no le pagaban ni la mitad, y a veces ni la cuarta parte. La diferencia se la ofrecieron en misas cuando se murió.

Los talleres sevillanos de bordados ahora no son como los paquistaníes. Pero, en los tiempos de esplendor, Juan Manuel Rodríguez Ojeda empleó a muchas mujeres, que bordaban durante más de 10 horas al día. Así fueron confeccionados muchos mantos y palios de merecida fama. Juan Manuel pagaba a las bordadoras los jornales estipulados. Los sindicatos vigilaban.

Como podemos ver, aparte de que los paquistaníes no sean capaces de bordar el manto *camaronero*, ni el de tisé verde tampoco, a Juan Manuel Rodríguez Ojeda se le debe mucho todavía. Era un gran cofrade, y en Sevilla bien que se ha notado.

PALMAS Y PITOS

 <p>LUIS DE LA CRUZ JEFE ONCOLOGÍA MÉDICA DEL HUMV</p>  <p>La medicina que se hace en Sevilla ha vuelto a marcar un hito cuando se cumplen 15 años de la aplicación en el Hospital Macarena de la quimioterapia intraarterial, técnica en la que es referente andaluz, que permite evitar la amputaciones en melanomas y sarcoma de partes blandas.</p>	 <p>JUAN JOSÉ LÓPEZ EX ALCALDE DE BURGUILLOS</p>  <p>La Audiencia lo ha condenado a dos años y seis meses de cárcel al que fuera regidor de la localidad por delitos de prevaricación y malversación de caudales públicos, tras destinar a otros fines una subvención de la Junta de 215.845,40 euros para la adquisición de mobiliario.</p>
---	--

Viva Franco (Battiato)



PASEOS POR LA SEVILLA FEÚCHA

PUDIERA parecer una pose, la salida en *off del* esnobista, casi siempre abrigado intramuros (lo admito), y que de vez en vez andorrea por la Sevilla desabrada para flirtear un rato con las musas más enjutas y feas. Hasta nueva orden (herido ya en pies y rodillas), la naturaleza

me ha concedido dos patas agradecidas para andar sin rumbo ni apenas descanso. Andar es como meditar: la mente se acalla y se encala, quedándose en blanco. La Sevilla no monumental ni agradecida nos da una lección de moral precisamente porque no nos la brinda. Hay que saber descifrar lo que el cemento, el asfalto y el granito te insinúan en los espacios duros, allí donde las torres de pisos, las plazas grises, los terrenos hueros, los largos soportales, los espacios sin árboles.

Hace ya muchos años, mientras escribía reportajes urbanos para *El Mundo* (disculpen la autocita), sufrí varios *stendhalazos* en los sitios más insospechados. En La Pazpachina viví una sublime parálisis entre naranjos enfermos. Por la avenida Ciudad de Chiva del Parque Alcosa, bajo bloques de pisos, imaginé las vidas que uno se estaba perdiendo si miraba atentamente a las ventanas del prójimo planta por plan-

ta. De Tablada hacia la esclusa me dejé perder entre calicatas, asfódelos, quitamiedos y carreterillas sin alma que se perdían por lontananza en alguna que otra cinta imaginaria de David Lynch. Bajo pisos colmeneros siempre me he sentido parte de sus cimientos, ya fuera por Santa Cecilia, Rochelambert, la barriada Virgen de los Reyes o Amate. Descifré los sortilegios de la Carretera Amarilla como quien se adentra en la vida alterna de los polígonos industriales un domingo por la tarde. Y por la desalentadora avenida de Car-

Uno se vuelve como esos paseantes que Sergio Chejfeq recreaba en sus novelas sobre andarines urbanitas

los III, entre lo más inhóspito de la Cartuja, deduje lo ya sabido de que el sentido de la vida es su sentido, lo dijese Emil Cioran o el muy serio Paco Gandía en el retruécano de un chiste épico.

Uno se vuelve como esos paseantes que el judeo-argentino Sergio Chejfeq recreaba en sus novelas sobre andarines urbanitas. Sus pasos trazan una existencia incoherente. Dice Vicente Valero en su precioso *El tiempo de los lirios*, donde viaja a la región de Umbria, cuna de San Francisco, que el *poverello* de Asís acabó convertido en lo que no era, cual monje urbano. Hizo prédica de ciudad en ciudad, se subía a rocas y peñascos por su corta estatura y predicaba a los pájaros para explicar que Dios era la alegría y no el tormento castigador. Sonará bobo o petulante, pero a uno le gustaría que los pasos por la Sevilla feúcha le vitaran y se hicieran pájaros a los que predicar en tiempos oscuros.